



PREMIO EXPRIME Y COMPRIME 2009 **EL VALOR DE UN CUENTO**

CATEGORÍA: COLECTIVA
SUBCATEGORÍA: PRIMARIA
MODALIDAD: RELATO

No hay barreras

Tramo de edad: 2º ciclo EPO.
Nº de premio: Segundo - Alumno
Clase ganadora: **Quinto de primaria**
Centro de Estudio: Colegio Sagrado Corazón

No hay barreras.

En un pequeño pueblo de África, vivía un niño llamado Mohamed. Su padre era un simple obrero y su madre tenía que trabajar duro como costurera para poder sacar adelante a la familia. Mohamed era el tercero de ocho hermanos. Él sabía desde muy pequeño lo que era levantarse por la noche a dar un biberón a sus hermanos, en ocasiones su madre acababa de dar a luz a otro bebé y a los mayores les tocaba ayudar. Estaba acostumbrado a la vida dura, pero no le importaba, era feliz, y veía que hacía felices a los demás. Todos sus hermanos, y, como no, sus padres, le adoraban. Gobierno de España, así que toda la familia se trasladó al pueblo donde su padre tenía que trabajar en una importante obra. Los problemas empezaron. Mohamed tuvo que adaptarse a un colegio nuevo. Lo primero el idioma, no entendía nada y nadie le entendía a él, sólo se podía comunicar con sus hermanos, así que en el recreo estaban los tres mayores solitos en el patio, nadie les hacía caso. Los profesores intentaban que los niños se acercaran a ellos, pero sin resultado. Con el tiempo el idioma dejó de ser una barrera, pero aparecieron otras.

Mohamed quería ser atleta y participar en muchas carreras, en África siempre iba corriendo a todas las partes y el profesor le había dicho que tenía muchas posibilidades. Cuando se dispuso a formar parte del equipo de atletismo, se dio cuenta que no podía formar parte de un equipo en el que nadie le hablaba. Ahora entendía y hablaba castellano, no era por la lengua, era por ser negro. Decidió que seguiría en el equipo a pesar de todo. Luchó mucho para conseguirlo, pero lo hizo. Luego llegaron las envidias, porque él siempre ganaba todo y por fin, después de muchos sufrimientos, llegó la aceptación. Todo fue gracias a una chica, Ana, era de un curso menor, compañera de su hermana. Ella tenía un hermano en el equipo y poco a poco consiguió que se acercara a Mohamed. Todos sabemos el mal que puede hacer un mal líder, pero también el bien que puede hacer uno bueno. Daniel, el hermano de Ana, al acercarse a Mohamed hizo, sin querer, que el resto también le admitiese.

Empezó a llegar el éxito, primero a nivel provincial, luego nacional, acabó en las Olimpiadas de Pekín. Se llevó la medalla de oro para su casa. Su madre la colgó, orgullosa, en el lugar principal del salón.

Mohamed se casó con Ana. Ahora tienen cuatro hijos y una empresa que da trabajo bien pagado a la gente de color, de otras religiones...a la gente a la que otros no quieren ofrecer un sitio en nuestra sociedad.